

VENANCIO HONORIO CLEMENCIANO FORTUNATO
EXPLICACIÓN DEL SÍMBOLO
(INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS)

Carmelo Granado Bellido, sj

Sumario: Venancio Fortunato, obispo de Poitiers, a finales del siglo VI y principios del VII, nos es conocido fundamentalmente por sus poemas, entre los que descuellan *Pange, lingua, gloriosi proelium certaminis* y *Vexilla regis prodeunt*, como también los escritos en honor de la Virgen *In laudem sanctae Mariae*. En esta sede ofrecemos la traducción comentada de *El Símbolo Apostólico*, inspirado ampliamente en el importante comentario al Credo realizado por Rufino de Aquileya.

Summary: Venantius Fortunatus, Bishop of Poitiers, at the end of the Sixth century and the beginnings of the Seventh, is fundamentally known to us for his poems, among which excel *Pange, lingua, gloriosi proelium certaminis* and *Vexilla regis prodeunt*, and likewise his writings in honour of the Virgin Mary, *In laudem sanctae Mariae*. In this paper we offer the translation and commentary of the Apostles's Symbol, inspired in the important commentary of the Creed carried out by Rufinus from Aquileya..

Palabras clave: Venancio Fortunato, Símbolo de los Apóstoles, Rufino de Aquileya.

Key words: Venantius Fortunatus, Apostles' Symbol, Rufinus of Aquileya.

Fecha de recepción: 4 julio de 2011

Fecha de aceptación y versión final: 8 agosto de 2011

1. Introducción

La figura de Venancio Fortunato¹ es conocida fundamentalmente por sus poemas. Pocos son los datos que nos ha dejado acerca de sí mismo, aunque sí ofrece muchos datos acerca de los acontecimientos que ocurrían en sus días. La fecha de su nacimiento se suele colocar entre el 530 y el 540. Se ignoran las fechas de su ordenación sacerdotal y su consagración episcopal para la sede de Poitiers. Muere el 14 de diciembre del 603 ó 604. Nació

¹ La edición de referencia es la siguiente: VENANTII HONORI CLEMENTIANI FORTUNATI PRESBYTERI ITALICI *Opera poetica*, ed. Fridericus LEO, Monumenta Germanica Historica IV 1, Berolini 1881 [1961²]. Los textos que citaremos están tomados de la edición citada y son fácilmente localizables en ella. Cf. A. EBERT, *Geschichte der christlichen - lateinischen Literatur*, I, Leipzig 1874, 493ss.

en Duplavis (hoy Valdobbiadene, cerca de Treviso en el Véneto)². Tenía un hermano³ y una hermana de nombre Ticiania (¿Tatiana?)⁴. Su familia gozaba probablemente de una buena situación económica, si es que no pertenecía a la aristocracia, ya que recibe toda su formación en Rávena (del 553 a finales del 565). Allí, una vez concluidos los estudios propios de gramática y retórica, estudia jurisprudencia⁵, seguramente con la mira puesta en ocupar un puesto en la sede de la corte del rey goda Teodorico. En Rávena existía la mejor escuela de derecho después de la de Roma. Durante sus estudios en Rávena padeció una enfermedad ocular de la que le curó⁶ san Martín y en agradecimiento al santo prometió ir a venerar su tumba en Tours. Dejada Rávena⁷, emprende un largo viaje⁸ de más de dos años de duración hasta llegar hacia el 567-568 a Tours, en donde estuvo por muy corto espacio de tiempo. Resulta extraño tan largo viaje, si lo que pretendía era agradecer a san Martín de Tours el beneficio de su curación, que se entretuviera tanto en el camino y que, llegado a Tours, casi pasara de largo. Ya estaba en las Galias cuando el rey de Austrasia, Sigeberto, se casó con Brunegilda (566). Sigeberto le ayudó dándole un acompañante hasta Poitiers. En Poitiers fijó Fortunato su domicilio y permaneció allí hasta el resto de sus días⁹, vinculado al monasterio fundado por la reina Radegonda (518-587), huérfana del rey Bertario y esposa del rey Clotario, del que pronto enviudó. Radegonda rogó a V. Fortunato que no abandonara Poitiers. Radegonda había pedido a Justino II, emperador de Oriente, una reliquia de la cruz de Cristo que estaba custodiada en Constantinopla. Obtenida ésta, el monasterio se llamó a partir de entonces de la Santa Cruz. Para esta ocasión, Venancio Fortunato compuso los dos célebres himnos: *Pange, lingua, gloriosi proelium certaminis*¹⁰, y *Vexilla regis prodeunt*¹¹.

Sin conocer con toda certeza la fecha de su ordenación sacerdotal, ésta tuvo lugar en torno al 576, pues Fortunato pierde la libertad de movimiento que hasta enton-

² *Vita Martini* IV 668-671: quizá en el año 535 (VENANZIO FORTUNATO, *Vita di san Martino di Tours*, Traduzione, introduzione e note a cura di Giovanni Palermo, Collana di Testi Patristici 52, Città Nuova Editrice, Roma 1985, 5). PABLO DIÁCONO, *Historia Langobardorum* II 13 (PL 95, 489s.): “se dice que nació en Duplavile...”.

³ Cf. *Vita Martini* IV 670.

⁴ Cf. *Carmina* XI 6,8.

⁵ Cf. *Vita Martini* I 31-32. Hay autores que interpretan la *cotes iuridica* mencionada en este pasaje como juicio y capacidad crítica en materia de literatura.

⁶ Se untó los párpados con el aceite de la lámpara que ardía sobre el altar de san Martín y recuperó la salud y de aquí su voto (*Vita Martini* I 44; IV, 686-701; *Carmina* VIII 1,21), aunque también podría tratarse no de una peregrinación, sino de una especie de vocación de juglar (*Carmina* Prefacio 4). Venancio nos recuerda a su amigo Félix, después obispo de Treviso, que fue curado también milagrosamente de la misma enfermedad ocular.

⁷ La fecha de su marcha a las Galias hay que datarla antes de la invasión de Italia por los Longobardos (cf. PABLO DIÁCONO, *Historia Langobardorum* II 13).

⁸ El largo viaje está descrito en la *Vita Martini* IV 630-685 y en el prefacio a los primeros siete libros de los *Carmina* §4: desde Ravenna a Aquileya, a Lienz, Innsbruck, Augsburg, Mainz, Metz, Köln, Trier, Verdun, Reims, Soissons, Paris, Tours, Aquitania, España, Braga, Poitiers.

⁹ Cf. *Carmina* VIII 1,12-14.

¹⁰ *Carmina* II 2. No confundir con el *Pange lingua* de santo Tomás que se canta en la Exposición del Santísimo.

¹¹ *Carmina* II 2. Cf. F. BRUNHÖLZL, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Wilhelm Fink Verlag, München 1975, 124.

ces poseía. Quien comienza a controlarle y a impedirle los desplazamientos de los que hasta entonces había gozado no era otro sino Maroveo, obispo de Poitiers, bajo cuya obediencia estaba como presbítero. Sabemos que el obispo Maroveo de Poitiers murió el 591 y que le sucedió Platón, archidiacono de la sede de Tours, pero que debió morir uno o dos años después. Venancio Fortunato fue su sucesor en Poitiers. Si como parece lo más probable recibió la consagración episcopal de manos de su amigo¹² Gregorio de Tours, y este murió el 17 de diciembre del 594, su consagración tuvo lugar en fecha muy próxima a la cercana muerte de su amigo.

Entre sus obras se encuentran los *XI libros de Poemas, Epístolas y Exposiciones*¹³. Se suele citar como *Carmina*, pues la mayor parte de la obra son composiciones poéticas, sin que falten algunos escritos en prosa, como algunas epístolas y las “homilías” sobre *El Símbolo Apostólico* y sobre *El Padre Nuestro*¹⁴, datables del período de su ministerio episcopal. De este período son también los poemas en honor de Santa María (*In laudem sanctae Mariae*), *Quem terra pontus aethera*¹⁵ y otros que se le atribuyen. Para la composición del *Símbolo Apostólico* se inspiró en el comentario ilustre de Rufino de Aquileya sobre el Credo¹⁶, según iremos dejando constancia en las notas de nuestra traducción. Tanto las obras poéticas como las vidas de santos que se le atribuyen¹⁷ están escritas “pedestri sermone”, es decir, con estilo vulgar¹⁸.

2. Texto del Símbolo¹⁹

1.- Meditando el compendio de toda la fe católica, en la que se muestra la totalidad de la fe y se declaran la igualdad del único Dios todopoderoso, a saber de la Trinidad Santa, y el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios: el cual, bajando del cielo de junto al Padre, por la salvación del género humano se dignó nacer de una virgen; en qué circunstancias y tiempo padeció, cómo el que había sido sepultado resucitó

¹² Le había dedicado muchos de sus escritos y Gregorio lo estimula para que publique.

¹³ Una amplia y detallada presentación del contenido puede consultarse en YITZHAK HEN, *Venancio Fortunato*, en A. DI BERADINO (ed.) *Patrología IV del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, BAC 605, Madrid 2002, 394-420, espec. 399-405.

¹⁴ Cf. S. COSTANZA, *La quarta petizione in Venanzio Fortunato*, ‘Convivium Dominicum’, *Centro di Studi sull’Antico Cristianesimo*, Catania 1959, 87-97.

¹⁵ *Carmina* VIII, 4.

¹⁶ Cf. para las citas mi edición «Rufino de Aquileya. Explicación del Símbolo de la Fe (Introducción, traducción y notas)», *Communio* (Sevilla) 35/2, julio diciembre 2002, 265-358. Cf. F. KATTENBUSCH, *Das Apostolische Symbol*, vol. I *Die Grundgestalt des Taufsymbols*, J.C. Hinrichs’che Buchhandlung, Leipzig 1894, 130-132: Kattenbusch indica que Venancio depende totalmente de Rufino y que no tiene ni un solo pensamiento propio (pág. 131). “Der Text des Venantius darf aus der Symbolgeschichte vielmehr verschwinden” (pág. 132)

¹⁷ Vidas de San Martín de Tours, de san Hilario, san Germán, san Albino, san Paterno, san Marcelo, san Severino, santa Radegonda.

¹⁸ Cf. F. LEO, *Venantii Honori Clementiani Fortunati presbyteri italici Opera Poetica*, Berolini 1881, págs. V y XXIV.

¹⁹ El texto del Símbolo se encuentra en la edición citada (nota 1), 253-258.

y con su misma carne subió a los cielos, está sentado a la derecha del Padre y ha de venir como juez; de qué manera dio el perdón de los pecados a los renacidos mediante el santo bautismo, y cómo ha de acontecer finalmente la resurrección del género humano en la misma carne²⁰ para la vida eterna. Dado que en el Símbolo se contienen muchas cosas en pocas palabras, hemos de moderar bastante nuestra exposición, de modo que la concisión del lenguaje no impida comprender su sentido ni que por ser prolijos se genere hastío.

2.- Así pues, con la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo, y una vez enviado el Espíritu Santo, se le concedió a los apóstoles el don de lenguas y estando ellos todavía en un mismo lugar compusieron entre todos este símbolo, diciendo cada uno lo que sentía, de modo que al separarse unos de otros predicaran en todas las naciones de igual manera esta regla [de fe]²¹.

3.- Así pues, símbolo en griego significa colación, porque ellos entre todos lo compusieron con finalidad salvífica con ayuda del Espíritu Santo. También se llama señal, porque mediante ella se indica quién cree rectamente²². Por tanto, a todos los que creen lo que está contenido en el Símbolo les está preparada mediante las buenas obras la salvación del alma y la vida eterna.

²⁰ La resurrección tiene lugar “en la misma carne” *in carne ipsa*, cf. § 39: *caro ipsa*.

²¹ “Nuestros mayores nos transmiten que, después de la ascensión del Señor, cuando por la venida del Espíritu Santo se posaron sobre cada uno de los apóstoles lenguas de fuego para que hablasen múltiples idiomas distintos, de modo que ninguna nación extranjera ni ninguna lengua bárbara les pareciera inaccesible y excluida, el Señor les dio la orden de ir a cada una de las naciones para predicar la palabra de Dios. Y así habiéndose de separar unos de otros establecen antes en común la norma de predicación que tendrían, no fuera que separados unos de otros expusieran cosas distintas a los que invitaban a creer en Cristo. Reunidos, pues, todos en un lugar y llenos del Espíritu Santo, poniendo en común lo que cada uno sentía, componen este breve sumario de su predicación futura, como hemos dicho, y establecen que se habría de dar esta regla a los creyentes” (RUFINO DE AQUILEYA, *Explicación del Símbolo de la Fe* 2: 289-290). La leyenda de esta composición en común del Símbolo de los Apóstoles comienza en el siglo IV. Decir que el modo de composición en común no corresponde a lo ocurrido históricamente, no significa privar al Símbolo de su valor histórico que, al confesarlo, nos remite y vincula con la fe cristiana, que tiene su origen en Cristo, y con su transmisión apostólica. Sobre este tema cf. H. DE LUBAC, *La Foi chrétienne. Essai sur la structure du Symbole des Apôtres*, Aubier-Montaigne, Paris 1970 ², 23-59: «Histoire d’une légende» (existe trad. castellana).

²² “Símbolo en griego puede significar señal y colación es decir, lo que varios ponen en común. Justo lo que hicieron los apóstoles en estas palabras, al poner en común lo que cada uno de ellos sentía. Se llama indicio o señal precisamente porque en aquel tiempo, como también el apóstol Pablo dice y se narra en los Hechos de los Apóstoles, muchos de los judíos circuncisos fingían ser apóstoles de Cristo y salían a predicar por deseo de algún lucro o por llenarse el estómago, cierto que mencionando a Cristo, pero sin anunciarlo conforme a las líneas íntegras de la tradición. Precisamente por eso pusieron esta señal, por la que se pudiese reconocer quién predicaba a Cristo verdaderamente según las reglas apostólicas. Por último, dicen también que en las guerras civiles se observa esto, porque como la forma de las armas es la misma y el sonido de la palabra es el mismo, las mismas las costumbres y las normas de hacer la guerra, para que no se produzca subrepticamente fraude alguno, cada general da a sus soldados *symbola* secretos que en latín reciben el nombre de señales o contraseña, de modo que si por casualidad ocurre que se duda de alguno, al preguntarle por el símbolo, se descubre si es enemigo o compañero” (Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Explicación del Símbolo de la Fe* 2: 291-292).

4.- Creo en Dios Padre todopoderoso

Al principio se pone el espléndido fundamento del testimonio de la fe, porque podrá salvarse quien crea rectamente acerca de la salvación, según predica el Apóstol: *Es necesario que quien se acerca a Dios crea*²³, y también: *Con el corazón se cree para (conseguir) la justicia*²⁴; también: *He creído, por eso he hablado*²⁵, o aquello: *El justo vive de la fe*²⁶, y: *Si no creéis, no comprenderéis*²⁷.

5.- Incluso en las cosas humanas no se empieza obra alguna, si no se cree que cada trabajo se llevará a buen término²⁸. Por la misma razón, hay que creer en Dios, que es quien concede tanto la vida presente como la futura.

6.- Ahora bien, Dios es el nombre de la sustancia eterna o del temor divino²⁹. Pues Dios existe sin principio ni fin, es simple, incorpóreo, inabarcable.

7.- Cuando oyes que se le llama Padre, debes reconocer que tiene un Hijo verdaderamente engendrado³⁰, al igual que se llama poseedor el que posee algo y señor el que domina sobre alguien. Por tanto, Dios Padre es la expresión de un misterio escondido, y el Verbo es verdaderamente su Hijo, espejo, impronta³¹, imagen viviente del Padre

²³ Hebr 11,6.

²⁴ Rom 10,10.

²⁵ 2 Co 4,13; Sal 115,1.

²⁶ Rom 1,17; Hab 2,4; Gal 3,11; Hb 18,38.

²⁷ Is 7,9.

²⁸ “Así pues, se pone en primer lugar la palabra *creo*, como dice también el apóstol Pablo escribiendo a los Hebreos: *En efecto, ante todo es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe y que es remunerador de los que creen en él*. Es más, también el profeta dice: *Si no creéis, no entenderéis*. Por tanto, para que se te abra la puerta de la inteligencia, rectamente profesas en primer lugar que crees, pues nadie se embarca en una nave y encomienda su vida a las profundas aguas del mar, si antes no cree poder salvarse; ni el agricultor entierra las semillas en los surcos ni las siembra a voleo sobre la tierra, si no cree que vendrán las lluvias y que también habrá el calor tibio del sol con lo que la tierra caldeada produzca y alimente con vientos favorables una mies de abundante grano. En fin, no hay nada que pueda llevarse a cabo en la vida, si antes no le precede la fe. Por tanto, ¿de qué admirarse si al acercarnos a Dios antes que nada profesamos creer, cuando sin esto no se puede pasar ni la vida misma de cada día? Hemos expuesto estas ideas al principio, porque los paganos suelen objetarnos que nuestra religión, en cuanto escapa a explicaciones puramente racionales, se funda en la sola persuasión de creer; y por eso hemos mostrado que nada puede llevarse a cabo ni mantenerse en pie, si no precede la fuerza de la fe. Finalmente, también se contrae matrimonio, porque se cree en la posteridad venidera; y los jóvenes se entregan al aprendizaje de las artes, porque se cree que la ciencia de los maestros ha de pasar a los discípulos; y uno solo asume las insignias del imperio en tanto que cree que las naciones y los pueblos y que incluso el ejército armado le obedecerá. Y si nadie emprende ninguna de estas cosas, sin antes creer que acontecerán, ¿cómo no se va a llegar mucho más al conocimiento de Dios mediante la fe?” (RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 295-296).

²⁹ En RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 4 no se hace mención del temor divino.

³⁰ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 4: 297: “Cuando oyes la palabra *Padre*, entenderás que se trata del Padre del Hijo. Este Hijo es la imagen de la sustancia antes mencionada. En efecto, como nadie se dice señor, si no tiene posesiones o un siervo sobre el que dominar, y como nadie se dice maestro, si no tiene un discípulo, así tampoco puede uno en absoluto llamarse padre, sino teniendo un hijo”.

³¹ Heb 1,3.

viviente, en todo semejante al Padre, engendrado también con la divinidad de su misma naturaleza, igual en todos los aspectos al que lo engendró³².

8.- Que no se investigue cómo engendró al Hijo. Eso no lo saben ni los ángeles y se le oculta a los profetas. Por eso se dijo: *¿Quién pudo contar su generación?*³³. Este origen secreto sólo lo conoce juntamente con su propio Hijo el que lo engendró.

9.- No hemos de discutir sobre Dios, sino creer en Él³⁴, ya que en nosotros mismos desconocemos lo que sentimos, a saber, cómo la sabiduría engendra el talento, el entendimiento el consejo o nuestra mente la palabra³⁵.

10.- En resumen, nos basta con saber que la luz engendró el resplandor³⁶, como testimonia el profeta: En el esplendor de los santos, de mis entrañas antes del amanecer te engendré³⁷. Y aquel otro pasaje: *Éste es nuestro Dios y no pensarás en otro junto a él*³⁸, y a continuación: *Apareció en la tierra y moró entre los hombres*³⁹.

³² La semejanza del Hijo en relación al Padre no es simplemente una semejanza moral, pues esta no sería diversa de la que tenemos nosotros y que podemos perder. La semejanza del Hijo es total en todos los aspectos y, por lo mismo, también en la única divinidad de la misma naturaleza paterna proporcionada al ser (eternamente) engendrado por el Padre. De aquí que se trate de una igualdad absoluta con todas las características propias de la divinidad.

³³ Is 53,8. La historia de la interpretación de este pasaje es interesante. Ya Ireneo de Lyon (*Adv Haer* II 28, 4-6), frente a las peregrinas y exacerbadas elucubraciones de los gnósticos sobre el interior de Dios, mantiene una actitud más bien negativa sobre el conocimiento de las procesiones divinas y aduce precisamente el pasaje de Is 53,8 (en la versión de los LXX). ¿Pero puede el hombre conocer la vida de Dios, a Dios por dentro? Sabemos de Dios lo que Dios nos ha revelado, pero no podemos conocer el modo como se lleva a cabo el misterio íntimo de Dios, su pluralidad intradivina. Diversa es la interpretación que da Tertuliano de ese mismo pasaje, pues lo aplica a la encarnación virginal del Verbo con lo que se abre al teólogo un camino para abordar el tema de las procesiones en Dios, posibilitado por ser el hombre creado a imagen y semejanza de Dios y estar animado en su mismo ser del mismo Dios, de modo que conociendo como actúan las facultades espirituales del hombre se puede hacer una aplicación a las personas divinas (*Adversus Praxean* 5,2-6). Tertuliano, al aplicar Is 53,8 a la generación humana del Verbo encarnado (*Adv. Jud.* 13,22; *Adv. Marc.* III 7,6), queda libre para investigar la generación divina del Verbo. Interpretación muy distinta es la llevada a cabo por el Sínodo de Sirmio del 357, calificado de blasfemia por Hilario de Poitiers (*De Synodis* 10: PL 10,486), que basándose en dicho pasaje pretende hacer valer un *agnosticismo* respecto a la generación del Hijo, para separarlo lo más posible del Padre y convertirlo en una criatura creada de la nada.

³⁴ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 4: 299: “Y si puedes investigar cada una de estas cosas, ten aún presente que el misterio de la generación divina es tanto más diferente y más eminente, cuanto el creador es más poderoso que las criaturas, cuanto el artífice más excelente que su obra, cuanto aquél que existe siempre es más noble que aquél que empezó a existir de la nada. En una palabra, se trata de creer, y no de discutir, que Dios es Padre de su único Hijo, nuestro Señor. En efecto, no es lícito al esclavo discutir sobre el nacimiento del amo”.

³⁵ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 4: 300: “En efecto, Dios es verdadero Padre, como que es Padre de la Verdad, no creando algo desde fuera, sino engendrando al Hijo de aquello que él mismo es, a saber, en cuanto sabio engendrando la sabiduría, en cuanto justo la justicia, en cuanto eterno al eterno, en cuanto inmortal al inmortal, en cuanto invisible al invisible, en cuanto luz al resplandor, en cuanto mente a la palabra”.

³⁶ El tema de la luz es muy pronto usado en la historia del pensamiento cristiano para expresar la generación eterna del Hijo de Dios. No hay luz sin resplandor. Si Dios es la luz, su Hijo es su resplandor. Si la luz es eterna, también lo es su resplandor. Con esta formulación se encuentra ya en Orígenes, *De Principiis* I 2,4; *Fragm. in Hebr.*: PG 14,1307 BC.

³⁷ Sal 109,3.

³⁸ Baruc 3,36.

³⁹ Baruc 3,38.

11.- Se le llama omnipotente porque lo puede todo y detenta el poder sobre todas las cosas⁴⁰, ya que el Padre lo creó todo por medio del Hijo.

12.- Y en Jesucristo

Jesús, en hebreo, significa Salvador. Este nombre merecidamente conviene al príncipe que puede proporcionar la salvación al pueblo que le sigue. Es sabido que Jesús, el hijo de Navé, prefigurándolo, del desierto sacó al pueblo y lo introdujo en la tierra prometida⁴¹. Pero éste, a los que le siguen, los lleva de las tinieblas y de la tierra de la ignorancia al cielo⁴².

13.- Se le llama Cristo por la unción con el crisma, y este nombre tiene sentido sacerdotal o real, porque los reyes eran ungidos⁴³ con óleo corruptible, por el contrario, éste ha sido ungido divinamente con óleo de alegría⁴⁴ por el Espíritu Santo, como dice el profeta: *El Espíritu Santo está sobre mí, porque me ha ungido*⁴⁵.

14.- Así pues, se llama Jesús por cuanto salva al pueblo; y se llama Cristo, porque ha sido ungido como Pontífice para siempre.

15.- Hijo único

Se llama Hijo único, para que comprendas que en él no hay nada terreno o corporal, donde del único procede el único, de la luz el resplandor, del corazón la palabra, de la mente la inteligencia, del fuerte la fortaleza, de la sabiduría el sabio, del eterno ha nacido el eterno, en todo lo mismo que es el Padre, lo es el Hijo⁴⁶.

⁴⁰ Aunque *omnipotens* es la traducción del griego παντοδύναμος y no de παντοκράτωρ que habría que traducir por *omnitenens*, Rufino había traducido παντοκράτωρ por *omnipotens*, mas no en el sentido de 'a quien nada le es imposible', sino en el 'de quien posee el poder sobre todas las cosas' dándole el sentido relacional del término griego (cf. A. ORBE, *Hacia la primera teología de la procesión del Verbo*, Universidad Gregoriana, Roma 1958, 169). Venancio Fortunato indica los dos significados en el término *omnipotente*. Venancio debía conocer el griego (lo niega P. COURCELLE, *Les lettres grecques en Occident*, E. de Boccard, Paris 1948², 250-251) por su estancia de varios años en Rávena donde la lengua oficial era el griego.

⁴¹ Cf. Jos 1-12.

⁴² Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 6: 304: "Y éste es llamado Jesús porque al pueblo liberado de las tinieblas de la ignorancia y hecho salir de los extravíos del mundo, lo introduce en el reino de los cielos".

⁴³ Cf. 1 Sam 10,1; 16,13; 1 Reg 1,39.

⁴⁴ Hb 1,9; Sal 44,8.

⁴⁵ Is 61,1.

⁴⁶ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 6: 305: "Es único, como la inteligencia para la mente, como la palabra para el corazón, como la fuerza para el fuerte, como la sabiduría para el sabio. Porque como el Padre es llamado por el apóstol el solo sabio, así también sólo el Hijo recibe el nombre de sabiduría. Por tanto, el Hijo es único y siendo por gloria, eternidad, virtud, reino, poder lo que el Padre es, sin embargo tiene todas estas cosas no sin origen, como las tiene el Padre, sino que las recibe del Padre, como Hijo que es".

16.- Y se dice único, porque no admite comparación ni semejanza con las demás criaturas⁴⁷, porque él es el creador sumo de todas las cosas. Pero los hombres se llaman hijos de Dios por gracia. Él es el único que ha sido engendrado por naturaleza. Hasta aquí hemos seguido el orden del texto sobre la divinidad del Padre y del Hijo.

17.- Que nació de María Virgen por obra del Espíritu Santo

Hay que entender que el templo de aquel que nació del Padre antes de los siglos, fue fabricado después en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo. Pues como en la santificación del Espíritu no hubo ninguna imperfección, así tampoco en el parto de la Virgen apareció causa alguna de corrupción. El que en el cielo es uno solo y en la tierra es único, se dignó entrar en el mundo por la puerta de la Virgen⁴⁸.

18.- De aquí que los profetas hayan hablado muchas cosas acerca de la concepción de la Virgen y de su parto. Sin embargo, por razón de la brevedad aduciremos un solo ejemplo, el de Ezequiel que dice: *La puerta que mira al Oriente estará cerrada y no se abrirá, y nadie pasará por ella, porque el mismo Señor Dios de Israel pasará por ella y quedará cerrada*⁴⁹.

19.- Se ha de subrayar esto, que al ser el Espíritu Santo el creador de la carne⁵⁰ del Señor, se manifiesta en ello la majestad del Espíritu Santo. Y que el Dios de majestad nació en la carne tomada de María, no se mancilló al nacer de la Virgen el que no se manchó al crear al hombre a partir del polvo (de la tierra).

20.- Lo mismo que el sol o el fuego cuando alumbran el barro, lo purifican al tocarlo, pero sin mancharse a sí mismos, tampoco le ha dañado a Dios la causa de su misericordia, ni es increíble el hecho de que haya nacido de la Virgen el mismo que pudo formar del barro⁵¹ a Adán y a la primera mujer de una costilla⁵².

21.- Crucificado bajo Poncio Pilato

⁴⁷ La formulación no es acertada, pues no admitir comparación ni semejanza con las otras criaturas, supone que el Verbo, Hijo de Dios, es también una criatura, por más perfecta y especial que se pueda considerar. Es evidente que Venancio Fortunato considera al Verbo de Dios tan Dios como lo es el Padre.

⁴⁸ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 8: 307: “En efecto, para éste, del que hace poco has aprendido que nació del Padre en modo inefable, ahora entiende que el Espíritu Santo le ha fabricado un templo en lo secreto del vientre virginal. Y como en la santificación del Espíritu Santo no hay que pensar en imperfección alguna, así tampoco hay que entender que haya corrupción alguna en el parto de la Virgen. En realidad, aquí se le ha dado al mundo un parto inaudito, y no sin razón. Pues el que en los cielos es Hijo único, en la tierra es, en consecuencia, también único y nace de modo único”.

⁴⁹ Ez 44,2. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 8: 307-308.

⁵⁰ Cf. AMBROSIO DE MILÁN, *El Espíritu Santo* II 41, Ciudad Nueva, Madrid 1998, 129: “No podemos dudar que sea creador el Espíritu al que reconocemos como autor de la encarnación del Señor. En efecto, ¿quién dudaré, cuando en el comienzo del evangelio lees que la generación de Cristo fue así: *Estando desposada María con José, antes de que estuvieran juntos, resultó que estaba en cinta por obra del Espíritu Santo?*”.

⁵¹ Cf. Gen 2,7.

⁵² Cf. Gen 2, 22-23.

Sobre esto, como podrá encontrar el atento lector, los profetas anunciaron muchos misterios: cómo fue clavado en la cruz⁵³, agujereados los pies, cómo se le dio a beber vinagre, hiel o vino mezclado con mirra⁵⁴, coronado de espinas⁵⁵, atravesado por la lanza⁵⁶, echada suerte sobre su túnica⁵⁷ y cómo estuvo colgado durante el día con las manos extendidas delante de un pueblo malvado⁵⁸.

22.- Ahora bien, para expresarlo de un modo conciso, estuvo colgado de la cruz para salvarnos de la condenación del árbol prohibido⁵⁹. Y se le dio a beber hiel, para hacer desaparecer la amargura del fruto prohibido y demasiado desagradable. Es coronado de espinas, para arrancarle a la tierra maldita⁶⁰ su antiguo crimen. Es herido por la lanza, para mediante el agua y la sangre que fluyen de la herida de su costado⁶¹ promulgar el bautismo y el misterio del martirio. Y expresando algo más profundo: Cristo es atravesado en su costado, para suprimir la herida que se nos infligió mediante Eva⁶², que había sido formada de la costilla del varón⁶³.

23.- Y para comprender esto, explayémonos un poco más, como dice la Escritura, que *los ojos del corazón están abiertos para entender cuál es la altura, la anchura y la*

⁵³ Cf. Mt 20,19; 26, 2; 27,26.31.38; 28,5; Mc 15,13.24.27; 16,6; Lc 24,7; Jn 19,6.10.23; Hech 2,36.

⁵⁴ Cf. Sal 69,22; Mt 27,34; Mc 15,23.

⁵⁵ Cf. Mt 27,29; Mc 15,17; Jn 19,2.5.

⁵⁶ Cf. Jn 19,34.

⁵⁷ Cf. Sal 22,19; Mt 27,35; Lc 23,34; Jn 19,24.

⁵⁸ Cf. Is 65,2.

⁵⁹ Cf. Gen 2, 16-17.

⁶⁰ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 20: 326: "Está escrito que le fue puesta una corona de espinas. Refiriéndose a esto, escucha lo que dice el Padre en el Cantar de los Cantares sobre la maldad de Jerusalén, admirándose de la injuria infligida al Hijo: *Salid y ved, hijas de Jerusalén, la corona con que le coronó su madre*. Mas también sobre las espinas otro profeta lo recuerda así: *Y esperé que diera uva, pero dio espinas, y no justicia sino clamor*. Mas para que conozcas también los secretos del misterio, convenía que aquél que vino a quitar los pecados del mundo, purificara también a la tierra de sus maldiciones, que por causa del pecado del protoplasto había recibido la sentencia correspondiente a la prevaricación, cuando le dijo el Señor: *Maldita la tierra por tus acciones: te producirá espinas y abrojos*. Por eso Jesús es coronado de espinas, para que quedase abolida aquella primera sentencia de condenación".

⁶¹ Cf. Jn 19,34.

⁶² Cf. Gen 3,4. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 21: 327: "Está escrito que Jesús herido en el costado derramó juntamente agua y sangre. Ciertamente esto es un misterio. En efecto, él mismo había dicho: *Ríos de agua viva manarán de sus entrañas*. Pero brotó también sangre, la que los judíos habían pedido que cayera sobre ellos y sobre sus hijos. Brotó, pues, el agua que purifica a los creyentes. Brotó también la sangre que condena a los incrédulos. Sin embargo puede también entenderse que ha sido figura de la doble gracia del bautismo: una que se da mediante el bautismo de agua y otra que se adquiere mediante el martirio con el derramamiento de sangre. En efecto, ambas cosas se llaman bautismo. Y si preguntas porqué se dice que el agua y la sangre manaron no de otra parte del cuerpo, sino del costado, me parece que en el costado está indicada, mediante la costilla, la mujer. Y porque la fuente del pecado y la muerte brotó de la primera mujer, que fue la costilla del primer Adán, por eso también la fuente de la redención y de la vida se produce de la costilla del segundo Adán".

⁶³ Cf. Gen 2,22-23.

*profundidad*⁶⁴, en lo que se cifra el sentido de la cruz. Y la cuestión es por qué el Señor eligió padecer en el patíbulo⁶⁵. Se da como razón la siguiente: la cruz es una clase de trofeo que, una vez vencidos los enemigos, suele proporcionarse al que triunfa. Y dado que el Señor consiguió someterse tres reinos, suspendido en el aire ha alcanzado la victoria sobre los poderes malvados celestiales y espirituales; y teniendo las manos abiertas hacia el pueblo ha obtenido el triunfo sobre las cosas terrenas. Con el hecho de que la cruz está clavada en la tierra, muestra que también triunfa sobre el Tártaro⁶⁶.

24.- Y porque, por abreviar, omitiremos otras muchas cosas para no generar cansancio, si para honra de la santa cruz prolongamos nuestro discurso, lo hacemos para que os sirva de edificación y que se acreciente su predicación.

25.- Y puesto que ni los mismos astros eran puros en la presencia de Dios⁶⁷ a causa de los pecados de los hombres, y que toda la tierra estaba manchada, por eso Cristo fue suspendido en los aires para purificar al mismo tiempo la tierra y los astros. O bien, porque él mismo había dicho: *Como Moisés izó la serpiente*⁶⁸, por esto está suspendido en la cruz, para cumplir las palabras que había dicho de antemano el Creador⁶⁹. O bien porque era grande la discordia entre el cielo y la tierra, para que el reconciliador, por su mediación, quitase la piedra de tropiezo. Es suspendido en el aire, para que, colocado en medio entre el cielo y la tierra, pudiese volver la paz después del odio entre el hombre y Dios.

26.- O precisamente porque antes se solía clavar en la cruz al ladrón peligroso, por eso Cristo escogió el principal de los suplicios, para liberar al hombre del pecado original, que era el tormento principal. O también es suspendido el Señor en la cruz, para como mercader pesar en la balanza⁷⁰ el precio de su cuerpo que había de pagar por nuestra cautividad.

27.- O es crucificado, porque estábamos muertos a causa de un fruto y de un árbol, para que de nuevo la cruz y Cristo, es decir, el árbol y el fruto, por su misma similitud, nos liberara de la muerte. ¡Qué dulzura, la de la fruta y el árbol⁷¹!

⁶⁴ Ef 3,18.

⁶⁵ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 12: 314-315: “El apóstol Pablo enseña que los ojos de nuestro corazón deben estar iluminados para comprender cuál es la altura, la anchura y la profundidad. Ahora bien, altura, anchura y profundidad son descripción de la cruz: llamó profundidad a la parte de la cruz que está clavada en tierra, altura a la que tiende a los aires y se levanta sublime, anchura a la que desplegada se extiende también a derecha e izquierda. Dado que hay tantos tipos de muerte, con los que suelen salir los hombres de esta vida, quiere el apóstol que sepamos, con corazón iluminado, la razón de por qué de todos estos tipos se ha escogido para la muerte del Salvador precisamente el de la cruz”.

⁶⁶ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 12: 315: “Y con la parte que está hundida bajo tierra sometiese a sí los reinos del infierno”.

⁶⁷ Cf. Job 25,5.

⁶⁸ Jn 3,14.

⁶⁹ Cf. Num 21,8-9.

⁷⁰ Cf. *Carmina* II 6,23; *In laudem Mariae* 169.

⁷¹ Cf. *Carmina* II 1,9s; II 2,24; II 4,27s.

28.- Bajo Poncio Pilato

Con razón se ha añadido esto, de modo que señalado el juez y el tiempo no se considerara esto como algo falso: Durante el reinado de Herodes, que en aquel tiempo era tetrarca, a quien Pilato envió atado al Señor⁷² y, gracias a este hecho, después del odio se hizo entre los jueces la paz⁷³. El Señor como legado o más bien como legatario, fue causa de la paz entre las partes y liberó de la envidia a los jueces⁷⁴.

29.- Descendió a los infiernos

Sobre este punto los profetas dijeron muchas cosas, como en estas palabras [349D]: *Mi vida se ha acercado al infierno y he sido hecho libre entre los muertos*⁷⁵; y aquella otra [350A]: *¿Eres tú el que ha de venir?*⁷⁶, que el lector atento podrá encontrar. Pero descendiendo al infierno⁷⁷ no sufrió injuria alguna, pues lo hizo por razón de su clemencia, como cuando un rey entra en la cárcel, no para ser él detenido, sino para liberar a los delincuentes⁷⁸.

30.- Resucitó al tercer día

Acerca de su resurrección los mismos profetas dijeron muchas cosas, y de eso mismo fue también expresión el mismo Jonás, al permanecer tres días en el vientre del cetáceo⁷⁹.

31.- Subió a los cielos

Lo mencionan el Salmista, los Profetas y el Apóstol. De ahí este texto: *Subiendo a lo alto, llevó cautiva a la cautividad*⁸⁰. Por tanto, después de su pasión el Señor subió a los cielos, no a donde no estuviera el Dios Verbo, que siempre está en los cielos, sino a donde todavía no se había sentado el Verbo, hecho carne⁸¹. Por eso viendo los ánge-

⁷² Cf. Lc 23,7.

⁷³ Cf. Lc 23,12.

⁷⁴ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 16: 319-320.

⁷⁵ Sal 87,4.6.

⁷⁶ Mt 11,3. Cf. GREGORIO DE ELVIRA, *Tractatus* 14,10-12.

⁷⁷ “En el símbolo de la Iglesia de Roma no existe el añadido *descendió a los infiernos*, y tampoco se encuentra esta frase en las Iglesias de Oriente, ahora bien, la fuerza de esta expresión parece ser la misma que cuando se dice que fue sepultado” (RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 16: 320).

⁷⁸ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 15: pág. 319: “Es como si un rey visita la cárcel y al entrar abre las puertas, suelta cadenas y cepos, rompe rejas y cerrojos y da la libertad a los encadenados, y a los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte los restituye a la luz y a la vida. Se puede, pues, decir que el rey estuvo en la cárcel, pero no en aquella condición con que estuvieron los que estaban presos en la cárcel: aquellos ciertamente para cumplir un castigo, pero éste para perdonar las penas”.

⁷⁹ Cf. Jonás 2,1.

⁸⁰ Ef 4,8; Sal 67,19.

⁸¹ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 29: 335: “Subió, pues, al cielo, no donde el Verbo Dios no hubiera estado antes, -puesto que estaba siempre en el cielo y permanecía en el Padre-, sino donde el Verbo hecho carne no había estado sentado antes”.

les que la naturaleza humana entraba en los cielos se quedaron estupefactos y dijeron: *¿Quién es este rey de la gloria?*⁸².

32.- (Está sentado a la derecha del Padre)

En efecto, que él esté sentado es un misterio que atañe a la carne asumida, y que suba al trono no lo requiere la naturaleza divina sino la humana⁸³, por lo que se dice: *Tu trono, Señor, está preparado*⁸⁴, y: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha*⁸⁵. Y aquello otro: *Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentándose a la derecha de la Potencia*⁸⁶.

33.- Para juzgar a los vivos y a los muertos⁸⁷

Unos llaman *vivos* a los justos, y *muertos* a los pecadores. O bien entendemos por *vivos* a los que la venida del Señor encuentre con sus cuerpos, y por *muertos* a los ya sepultados. Por nuestra parte, entendemos por vivos y muertos, las almas y los cuerpos que han de ser igualmente juzgados⁸⁸.

34.- Sobre la venida del Señor dice Malaquías: He aquí que viene el Señor todopoderoso⁸⁹. Y Daniel: He aquí en las nubes del cielo como un hijo de hombre⁹⁰. Y también aquello: Como el rayo que viene del oriente, así será también la venida del Hijo del Hombre⁹¹.

35.- Creo en el Espíritu Santo

⁸² Sal 23, 8.

⁸³ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 30: 336: "También estar sentado a la derecha del Padre es misterio de la carne asumida. En efecto, sin la asunción de la carne estos misterios no se adaptan convenientemente a aquella naturaleza incorporeal. Ni es la naturaleza divina, sino la humana la que conquista la introducción en la sede del cielo".

⁸⁴ Sal 93,2 (92,2).

⁸⁵ Sal 110,1 (109,1).

⁸⁶ Mt 26,64.

⁸⁷ 2 Tim 4,1.

⁸⁸ Cf. Mt 16,27; 2 Tim 4,1; RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 31: 337: "Y lo que se dice de juzgar a los vivos y a los muertos no es que unos vengan vivos al juicio y otros muertos, sino que juzgará simultáneamente las almas y los cuerpos, llamando vivos a las almas y muertos a los cuerpos". ISIDORO PELUSIOTA, *Epistolae* 222 (PG 78, 321): «Lo de juzgar a los vivos y a los muertos significa que alma y cuerpo vendrán a juicio y no uno separado del otro, sino que como tuvieron aquí una común unión, así también conjuntamente darán allí cuenta en el juicio». VENANCIO FORTUNATO, *Expositio catholicae fidei* (PL 88 592AB): «De allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Llama vivos a los que entonces la venida del Señor encontrará viviendo en el cuerpo, y muertos a los que ya antes hayan sido sepultados. O de otra manera, llama vivos a los justos y muertos a los pecadores».

⁸⁹ Mal 3,1. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 32: 338.

⁹⁰ Dan 7,13. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 32: 338.

⁹¹ Mt 24,27. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 32: 340.

Con esta mención culmina⁹² el misterio de la Trinidad: un único Padre, un único Hijo, un único Espíritu Santo. Se distinguen los nombres para hacer la distinción de las personas: el Padre, del cual viene todo⁹³ y que carece de padre; el Hijo nacido del Padre; el Espíritu Santo procediendo de la boca de Dios⁹⁴ y santificándolo todo⁹⁵.

36.- Por tanto, hay una sola divinidad en la Trinidad, porque dijo el Símbolo: *Creo en Dios Padre y en Jesucristo y en el Espíritu Santo*. Por tanto, donde se pone la preposición *en*, allí se prueba la divinidad, como en lo siguiente: *Creo en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo*⁹⁶. Pero no se dice *en* la santa Iglesia; ni se dice *en* el perdón de los pecados, sino que crees que se da *el perdón de los pecados*⁹⁷.

37.- La santa Iglesia

Santa, porque es la única Iglesia sin arruga⁹⁸. Como hay una sola fe y un solo bautismo⁹⁹, en ella se confiesa que hay un solo Dios, un solo Señor, un solo Espíritu santo. De ella se lee en el Cantar: *Única es mi paloma*¹⁰⁰. En efecto, los herejes reúnen una iglesia en la que está comprobado que hay arruga y mancha de perfidia¹⁰¹.

⁹² Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 33: pág. 340: "Por eso con la mención del Espíritu Santo se completa el misterio de la Trinidad".

⁹³ 1 Co 8,6

⁹⁴ Cf. Sal 32,6.

⁹⁵ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 33: 341.

⁹⁶ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 33: 341: "Y para expresar la única y misma divinidad en la Trinidad, como se ha dicho que se cree en Dios Padre añadiendo la preposición *en*, así también se dice *en* Cristo su Hijo y también *en* el Espíritu Santo".

⁹⁷ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 33-34: 341-342: "Así pues, continúa después de esa frase: La santa Iglesia, el perdón de los pecados, la resurrección de esta carne. No dijo en la santa Iglesia, ni en la remisión de los pecados, ni en la resurrección de la carne. En efecto, si hubiese añadido la preposición *en*, hubiera tenido una sola y misma fuerza con lo anterior. Ahora bien en aquellos vocablos en que se ordena la fe en torno a la divinidad, se dice en Dios Padre, y en Jesucristo su Hijo, y en el Espíritu Santo. En lo demás, donde el texto trata no de la divinidad sino de las criaturas y de los misterios, no se añade la preposición *en*, de manera que se diga en la santa Iglesia, sino que hay que creer que existe la santa Iglesia, no como Dios, sino como Iglesia congregada para Dios. Y hay que creer que existe la remisión de los pecados, no en la remisión de los pecados; y que hay la resurrección de la carne, no en la resurrección de la carne. Así con esta sílaba de la preposición se distingue el creador de las criaturas y se separa lo divino de lo humano".

⁹⁸ Ef 5,27.

⁹⁹ Ef 4,5.

¹⁰⁰ Cant 6,8.

¹⁰¹ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 37: 344-345: "Después la tradición de la fe afirma: *la santa Iglesia*. Ya hemos dicho antes la razón de porqué no dice aquí *en la santa Iglesia*, sino *santa Iglesia*. Así pues, a los que se les ha enseñado antes a creer en un solo Dios bajo el misterio de la Trinidad, deben también creer esto: que la Iglesia santa es una sola y en ella hay una sola fe y un solo bautismo, y en ella se cree en un solo Dios Padre y en un solo Señor Jesucristo, su Hijo, y en un solo Espíritu Santo. Esta es, por tanto, la Iglesia santa que no tiene mancha ni arruga. En efecto, muchos otros congregaron iglesias, como Marción, Valentín, Ebión, Manes y todos los otros herejes. Pero aquellas iglesias no carecen de mancha, de arruga y de perfidia, y por eso de ellas decía el profeta: *He odiado la asamblea de los malhechores y no me sentaré con los impíos*".

38.- El perdón de los pecados

En este artículo nos basta la sola fe y no se exigen pruebas, donde se reconoce la indulgencia del Príncipe¹⁰². Nadie pone en entredicho a un rey de la tierra, porque reparta dones¹⁰³. Pues aquel que pudo hacer al hombre del barro de la tierra¹⁰⁴, es poderoso para purificar lo que está manchado de lodo y puede devolver la inocencia perdida el que llama a la salvación a los sepultados y sus miembros perdidos.

39.- La resurrección de la carne

Se concluye con la suma perfección, que también la misma¹⁰⁵ carne que cae a tierra ha de resucitar para permanecer inmortal. Aunque los paganos y algunos herejes no crean en la resurrección¹⁰⁶, sin embargo Isaías dice: *Se levantarán los muertos y resucitarán*¹⁰⁷. Y Daniel dice: *Resucitarán entonces los que están en el polvo de la tierra*¹⁰⁸.

40.- Cristo dice: ¿No habéis leído que los muertos resucitarán? Y: No es un Dios de muertos, sino de los que están vivos¹⁰⁹. También el Apóstol dice: Lo que tú siembras no recobra la vida, si antes no muere¹¹⁰. Y la Escritura dice: Después de la resurrección serán como los ángeles de Dios¹¹¹.

41.- Por tanto, que los que no creen esto no lo consideren imposible, porque el que pudo crear al hombre a partir de la tierra¹¹², podrá transformarlo de hombre en ángel y concederle después de esta vida temporal la vida eterna¹¹³.

¹⁰² *Principalis indulgentia*: el perdón que da el Príncipe. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 38: 348: “Por lo que se refiere a la remisión de los pecados no hace falta otra explicación más que la fe. En efecto, ¿quién buscará causas y motivos, cuando se trata del perdón que da el príncipe?”.

¹⁰³ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 38: 349.

¹⁰⁴ Cf. Gen 2,7.

¹⁰⁵ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 43: 355.

¹⁰⁶ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 39: 349-350: “Esta última frase, que trata de la resurrección de la carne, cierra con sucinta brevedad la suma de toda perfección, aunque también sobre esto la fe de la iglesia es impugnada no sólo por los paganos sino también por los herejes. De hecho, Valentín niega absolutamente la resurrección de la carne, y Manes, según indicamos anteriormente”.

¹⁰⁷ Is 26,29. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 39: 350.

¹⁰⁸ Dan 12,2. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 39: 350 que atribuye el texto a David.

¹⁰⁹ Mt 22,31.32. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 39: 350.

¹¹⁰ 1 Cor 15,42. Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 39: 351.

¹¹¹ Mt 22,30.

¹¹² Cf. Gen 2,7.

¹¹³ Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Ibid.*, 45: 357: “No creas que lo que ha sido prometido es contra la estructura natural del cuerpo. Pues si creemos, según lo que ha sido escrito, que Dios, tomando el barro de la tierra, plasmó al hombre; y que esta es la naturaleza de nuestro cuerpo, que por voluntad de Dios la tierra se convierte en carne, ¿por qué te parece absurdo o contradictorio, si por las mismas razones por las que se dice que la tierra se ha convertido en un cuerpo animal, se cree que de nuevo el cuerpo animal se convierte en un cuerpo espiritual?”.

42.- Por tanto, muere el hombre como el grano en el surco¹¹⁴, para resurgir con la espiga y ser multiplicado con el fruto y ser asimilado a los ángeles. Que se digne concedérselo el mismo autor de la salvación, que, después de triunfar del Tártaro, iniciando su glorioso imperio reina victorioso en el cielo junto con el Padre y con el Espíritu Santo. Amén.

¹¹⁴ Cf. Jn 12,24; 1 Cor 15,37.